

De la Generación millennial a la Generación Z

2020-02-08

(Traducción)

"Fueron las necesidades y características del nuevo ciclo de acumulación las que determinaron la cualidad de los cambios ideológicos, de los cuales derivó la Generación Z o también conocida como la generación postmillennial."



Gazte
problematika

ANE IBARZABAL

En 1990 comenzó la segunda era de las máquinas, caracterizada por el crecimiento exponencial de la potencia informática; el Internet; y la rapidez y el poder de la tecnología digital. Durante esta época digital que comenzó en aquella década, hemos visto cómo el modo de producción fagocita la informática, y hemos sufrido los efectos culturales provocados por la informatización de las herramientas de trabajo. Al igual que durante el siglo XIX la introducción de la máquina-vapor transformó la caracterización de la mano de obra (con la aparición de la mano de obra cualificada, por ejemplo), en este caso también el desarrollo de la tecnología informática ha sido un engranaje imprescindible para la transformación de las estructuras productivas y del saber. Esta tecnología ha impuesto nuevos parámetros en la lógica humana. Sin embargo, la época abundante de las máquinas que abrieron los 90, ha sido determinada por la crisis de 2007. En tiempos de crisis, en vista de garantizar y ampliar la acumulación, hay que renovar la circulación mercantil y su producción, y amoldarse así a las nuevas condiciones: cambios en la estructura jurídica en cuanto a la propiedad, etc. Todo esto implica grandes cambios culturales, cambios en la forma de vida, introduciendo nuevos elementos y eliminando aquellos que no sean funcionales. Durante la crisis, la incapacidad para acumular la plusvalía y los cambios culturales provocados por la decadencia del estado del bienestar, han tenido como consecuencia la proletarianización de la clase trabajadora, el deterioro de las condiciones laborales y de vida.

La introducción de estos nuevos elementos sociales y la renovación de la naturaleza de la fuerza de trabajo conllevan la intervención en la clase trabajadora, y para que esta intervención sea lo más homogénea posible, la juventud reúne las mejores condiciones para ser un buen objetivo. Por una parte, se trata de la fuerza de trabajo que se introducirá al mercado laboral en un futuro inmediato, y por otra, la época juvenil es el momento, aunque no tenga una base sólida, de desarrollo identitario y de la forma de ser. Por lo tanto, es más fácil introducir cambios bajo estas condiciones.

La generación de jóvenes *millennials* ha sido caracterizada por la incapacidad de integrarse en el mercado de trabajo. A estos jóvenes nacidos a partir de 1980, la crisis de 2007 les pilló de pleno en el momento de incorporación al mercado laboral, y esta generación, bautizada internacionalmente como *millennial*, en el Estado Español han sido conocidos como «ninis». Según el Observatorio de la Juventud, en la Comunidad Autónoma Vasca, en 2013 la tasa de paro entre los ninis era del 42% (mientras que la media europea estaba en 19%), la tasa de paro de larga duración (más de 12 meses) llegó a duplicar la del 2003, y los trabajos temporales suponían el 70% de los contratos juveniles. Está claro que la

burguesía fue incapaz de introducir al mercado la mano de obra que había creado. Las características de la juventud trabajadora no coincidían con las necesidades inmediatas del mercado, y las condiciones que el mercado laboral tenía por aquel entonces no coincidían con las que ofrecía el estado del bienestar.

Fueron las necesidades y características del nuevo ciclo de acumulación las que determinaron la cualidad de los cambios ideológicos, de los cuales derivó la Generación Z o también conocida como la generación postmillennial: un espectro de jóvenes que nacieron a partir del año 1995. Como ejemplo de esos cambios culturales, el hecho de tener que producir una fuerza de trabajo dispuesta a moverse por Europa, se puede considerar un intento de reforzar a Europa como bloque político, o como intento de tratar no debilitarlo. Lo que los millennials percibían como «necesidad de migrar» (así lo describe el Observatorio de la Juventud), la generación Z lo asume como «oportunidad de trabajar en el extranjero». Para ello, se tuvieron que fomentar ciertas capacidades académicas, tales como formar una juventud trilingüe. Culturalmente también se fomenta la creación individuos atomizados con poco arraigo hacia su entorno y competitivos, para que así la movilidad les sea más fácil. Otro de los cambios ideológicos que ha sufrido la nueva generación es la dependencia hacia las tecnologías, la cual ha permitido a la burguesía abrir nuevos mercados y experimentar con nuevas formas de trabajo, por ejemplo, el de cubrir trabajos inmediatos mediante el uso del teléfono móvil. La intervención comunicativa también ha tenido mucha fuerza, y ha logrado criminalizar a la generación nini mediante programas como Hermano Mayor o produciendo una identidad juvenil y generando ciertas formas de ocio con programas como Gandía Shore.

Son muchas las intervenciones que se han producido para adecuarse al nuevo ciclo en la última década, y es por eso que digo que la diferencia real entre millennials (1980-1994) y Generación Z (1995-2005), aunque las dos pertenezcan al mismo ciclo económico, es que esta última ha sido consecuencia de la intervención de la burguesía para la adaptación al nuevo escenario del mercado laboral abierto por la crisis. Ambas generaciones comparten características económicas similares, altas tasas de paro, movilidad, contratos temporales, estudios cualificados y alto conocimiento de tecnologías informáticas. Pero estadísticas como las de JobToday, demuestran que la Generación Z percibe el mundo laboral de una forma distinta las anteriores generaciones. En esta generación prevalece el factor de crecimiento personal y aprendizaje a la hora de escoger un trabajo y así lo manifiesta el 66% de los jóvenes del Estado Español. A estos factores les siguen la posibilidad de tener horarios flexibles y trabajos de «valores éticos», como la implicación por el ecologismo. Estas prioridades a la hora de escoger trabajo tienen mucho que ver con la intervención ideológica ya que son intervenciones ejecutadas con el fin de adecuarse a vidas proletarizadas derivadas de la crisis.

Es necesario que cuando examinemos la relación de la forma de la problemática juvenil con el poder burgués, determinemos la relación en el plano ideológico, el los cambios en la sociedad y en la ofensiva capitalista. Las actualizaciones de plano ideológico, determinan los cambios culturales y la forma de organización de la sociedad, y hay que analizarlos en relación con el poder burgués y los

beneficios que le supone, ya que esto trazará posibles líneas de lucha. Para debilitar el poder burgués y avanzar en la correlación de fuerzas, hay que neutralizar la intervención que se ejerce a nivel juvenil. Hay que luchar en contra de esta intervención por dos razones: la primera, en relación a lo ya comentado en el texto anterior, intervenir en la juventud supone establecer las bases de la sociedad futura, e ir incorporando elementos de precarización a toda la clase obrera que está por venir; y la segunda es que como estas intervenciones son las que posibilitan la acumulación de la plusvalía y es de ahí donde se crea el poder burgués, intervenir en esas dinámicas supone debilitar directamente a la burguesía.